

# **1 - EL ESPACIO**

**La casa**

**La ciudad**

**El edificio**

**Otros lugares**

EJERCICIOS DE ESCRITURA

## LA CASA

La casa, de la puerta a la escalera y de la buhardilla al sótano. La enumeración; amueblar situaciones. El personaje.

### Propuesta nº 1

*Este ejercicio consiste en que escribas un texto corto, de cinco a diez líneas, sobre cada una de las habitaciones que aparecen en las fotografías.*

*Te proponemos que utilices las técnicas de observación que usa Italo Calvino en su texto *Sí una noche de invierno...* y nos sugieras a los personajes que habitan o sueñan estos espacios.*



La nostalgia invade toda la habitación, es su primer año lejos del hogar, lejos del amor de una madre que era, es, a la vez cariñosa, alegre e inteligente, mezcla explosiva que convierte los recuerdos en inolvidables. Lejos de la autoridad de su padre que también le quiere pero de otra forma, inculcando un sentido del deber difícil de aprender y entender cuando se es joven. Y él, fiel a toda esa memo-

## EJERCICIOS DE ESCRITURA

ria, su memoria, se deja llevar por el vaivén de las imágenes, emociones no desentrañadas pero vivas, y poco a poco se duerme en ese universo que son los recuerdos, sueño suscitado por esos retratos sobre la cómoda, auténticos sentimientos detenidos en el tiempo, y todos aquellos objetos (un reloj, un pequeño barco, un trofeo...) que un día decidió llevar a su nuevo destino, para sentirse más en casa, menos solo, más consigo mismo.



¡Cuanta vitalidad encerrada en una habitación! Los azules como manchas contrastando con el fondo blanco de la pared, y a la vez con el zócalo de juncos. Esa habitación fue ocupada por alguien joven, alegre, desenfadado y a la vez sensible como lo demuestran los

dos adornos de la pared, una margarita como símbolo de la vida, la naturaleza y el sol y un ángel para custodiar los dulces sueños, esas esperanzas que ahora aparecen rotas, destruidas, pero no, no creo en las ilusiones rotas, los sueños son como seres vivos que no pueden ser aniquilados, y se que la fuerza, la vitalidad del joven que vivió en esa casa, en esa habitación rota, tendrá un día su oportunidad y nada ni nadie podrá quitársela.



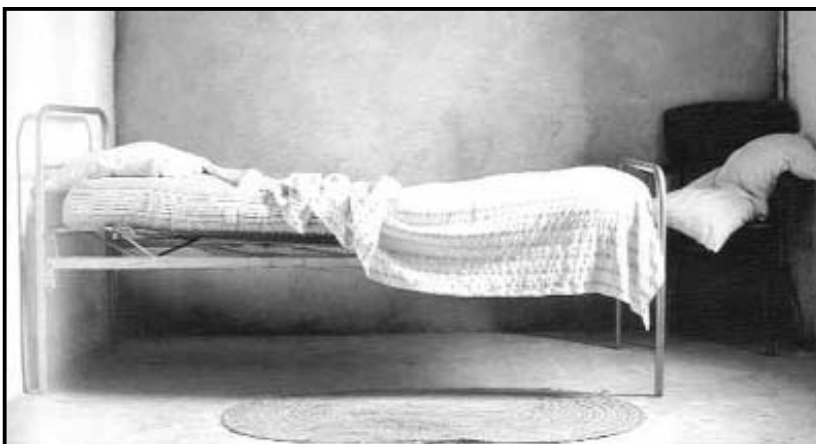
El aséptico refugio de anónimos viajeros, la habitación de un hotel es siempre impersonal, el hogar de nadie, todo limpio, todo ordenado en pesadas simetrías, la cama perfectamente

hecha como por una máquina de hacer camas ¡deshacerlas es mi mayor placer! Es como dar vida a una estatua de frío mármol, como introducir equilibrio dinámico en lo excesivamente estático, o sea, en lo inerte, en lo sin vida, en la muerte. ¡Que respiro el paisaje que entra por el ventanal! Resulta tan artificial la habitación, que hasta la ventana parece mentirnos, la naturaleza que muestra no parece real ¿será un cuadro? ¿será una de esas vulgares litografías? Espero que no, espero que no.



Como en un sueño, como perdido en una pertinaz niebla, no se a dónde voy, mis sentidos están dormidos, y vago sordo, mudo y casi ciego por un pasillo sin fin. Estoy perdido, se que estoy perdido, mi alma esta perdida, solo veo pasillos y más pasillos blancos y un enorme reloj que siempre marca la misma hora, siempre la misma hora ¿se habrá detenido el tiempo? ¿será mi tiempo el que se

acaba? ¿habrá llegado mi hora? El infierno es un laberinto de pasillos fríos y paredes blancas donde no corre el tiempo. Y mi castigo un deambular sin rumbo, sin memoria, sin futuro, viviendo, muriendo en cada instante un angustioso presente.



Una cama sólida, fuerte, permanente como la miseria, fiel como la pobreza de algunos heredados cuyo único

orgullo es una dignidad febril, y en esa dignidad de paredes vacías, de sillas solitarias y olvidadas, de alfombras polvo-

rientas; viven y duermen y comen y aman y odian y rezan y finalmente mueren. No se si felices, no se si aferrándose a una triste existencia nada generosa, no se si con la esperanza de una vida en el más allá, pero eso sí, con la dignidad del hombre sencillo que poco le pidió a la vida y que parte sin remordimientos, tal vez hasta con alegría porque siente que la muerte no puede ser peor que la vida.



Esas paredes de infinitos dibujos, estampados y manchas no dejan lugar al espacio, al aire, al silencio ¿no es agobiante? Y quién puede tenerle miedo al aire, al espacio, al silencio como para no tenerlo en cuenta, como para no rendirle un sencillo homenaje en algún rincón de su paisaje interior, solo el cobarde que no admite que la vida es misterio o no es vida, solo el fanático que llena su cabeza y su corazón de formulas aprendidas y que tiene miedo, miedo a la verdad, miedo a la nada... ¿estará su mundo interior tan vacío que necesita llenar su mundo exterior? Solo siento rechazo hacia esa habitación y hacia quien en ella duerma, por que presiento que de sus sueños el no es el dueño.



¿Serán esos dibujos sus trofeos a los que, muy satisfecho, dedica esas grandes bocanadas de humo? Lo dudo, no lo creo, más bien son sus deseos, sueños de conquistador trasnochado que confunde a la mujer con un cuerpo, y cree tenerlas en su poder cuando pasa una noche entre sus brazos ¿se puede estar más confundido? Extraña vanidad anima el alma de algunos hombres,

quizás por que ese es su único tesoro, exceso de autoestima, todo un vendaje para sus ojos y su corazón. Y así buscan el amor donde no puede haberlo, en un instante de pasión, una fugaz exaltación que vacía más que llena, y así se les escapa el misterio de lo femenino, se les esfuma un posible amor como en el aire desaparece ese humo del tabaco, esa nube pestilente, el orgullo de un falso conquistador.

### Propuesta nº 2

*En este ejercicio vamos a proponerte dos constricciones:*

*La primera es temática: queremos que nos hables de una casa, la que tú elijas, que nos cuentes, además de su aspecto físico, sus costumbres y sus misterios.*

*La segunda es formal: Queremos que nos cuentes esa casa sin la letra e.*

## **MIS YAYOS Y SU BLANCA CASA**

La fachada blanca, blanquísima, limpia con la cal, como todos los años, brilla al sol matutino traído por agosto. Una boca y varios ojos la adornan, la boca amplia y alta cual tablón, por ahí nos olvida y nos traga a nosotros, su familia. Sus dos ojazos son balconadas piso a piso hasta contar dos, más un ojillo casi oculto hasta, sin parar, contar más uno. Sus ojazos nos vigilan, nos vislumbran, no dormitan, nos cuidan tanto como incordian las ansias y la natural infancia — ¡hay yayo turbas los pasos, mira hacia otro lado! — Su único ojillo nos mira con guiños, dan al altillo, son lo más alto bajo un gorro construido con antiguas baldosas gastadas por los días, y más alto aún hay como una corona, una barandilla manchada con óxido, cosa natural... los años pasan y pasan y la lluvia moja con calma y sin prisa.

Así la imaginación dibuja la blanca casa bajo un limpio azul con manchas vaporosas. Ahora su boca, su tablón nos traga y pasamos a la planta baja. Hay allí mucha historia mal disimulada, contrastando mucho un baño no antiguo si no actual, y al fondo... un corral, sí un corral, sin vacas ni caballos ni otras animas, solo patatas, muchas patatas y cosas para labrar, azadas, picos, palas, sacos burdos y mohosos, y todo con su olor propio formando un solo olor, una mancha para adornar mi alma sin olvido.

Y ahora subimos por las ajustadas baldosas hacia la otra planta; dos dignos dormitorios y un salón, más cocina antigua, con su lugar para tragar las viandas trajinadas por mi yaya. Y ¡Oh albricias! Los dormitorios ocultan la intimidad tan sólo con cortinas, y un trasnochado aparador la comida guarda cuando aguanta, claro, la otra a la maquina fabrica fríos, mis yayos no son tontos. Más arriba lo mismo sin la cocina ni aparador para viandas y sí para la ropa usada por mis yayos, la oscura ropa para tantos lutos, amigos con prisas para todo, hasta para morir y abandonar así a sus vivos. Mal fario vivir con prisas, sí.

Y otra tanda pisando angostas baldosas hacia arriba con los rústicos muros mirando, calma, ya casi arribamos al final sin mucha más historia. ¡La buhardilla! Paraíso, ilusión, final para muchos trastos, mi rincón favorito, allí olvidaba las horas absorto con mis libros, solo las monótonas campanadas por sacrosanto lugar cantadas, sacaban mi alma a la cruda luz, vida no tan maravillosa como la otra, la surcadora por mi magín. Y ya para finalizar, solo contar como acabó todo, la casa murió, la tiraron abajo para construir una finca, una ilusión para mi yaya, habitar un piso normal como todos sus amigos, y la familia no opuso su voluntad. Lo crudo, la amargura, vino pasado un año, ambos marcharon para nunca jamás, ya solo vivirán al dibujarlos mi dormir, sus fotos calladas aún hablan. Intuyo como un lazo mudo y vivo, un algo custodio había rondando por su casa, y al morir los lazos arrastraron a mis yayos al oscuro hoyo. La vida nos ronda y somos brutos, al mirar no miramos, y aún así nos circunda lo místico.



### Propuesta nº 3

- Elige diez palabras entre las anteriores.
- Busca en el diccionario cada una de las palabras escogidas.
- Anota la palabra que aparece en séptimo lugar detrás de cada una de las diez que buscabas.
- Cuando tengas una lista con las diez palabras nuevas debes escribir un relato en el que aparezcan todas.

*Palabras o palabrejas con las que se va a trabajar: Adquisividad, sobresolado, súbito, marcear, espergurar, conejera, progenitor, cartelón, Uzbekistán y enjambrar.*

## **EL ZAPATERO**

Díganme si nacer hijo de zapatero remendón no es nacer desheredado, y ningún cariño podía paliar esa conciencia de miserable, huérfano de madre desde los dos años mis recuerdos más agradables se reducen al olor de la cola, de ese pegamento cuyas evaporaciones disolventes me hacían apenas feliz, felicidad, ¡cómo oso nombrar esa palabra! Para mi no existía, de no ser ese dulzón placer que, **sobresolado** tras sobresolado, sentía al planear como salir de esa vida en la que ni mi desgraciado padre se sentía satisfecho. ¡Cuántas horas pasé pensando en todo eso mientras ayudaba mi padre! Quizás, junto con sus genes, heredé esa insatisfacción, que se sumó a la mía propia convirtiéndome, casi sin darme cuenta, en una bomba de relojería. Bonita herencia la de mi **progenitor**.

Ya de muy joven me informé de otros oficios, de otras maneras de ganarse la vida, un día vino al pueblo un grupo de hombres, campesinos todos, uno de ellos vino a la zapatería, no era difícil, no había otra en este miserable pueblo por donde solo pasaban forasteros por una necesidad imperiosa o porque se habían perdido. En el caso de este campesino era por necesidad, necesitaba arreglarse las botas, tal cual las lle-

vaba no iría muy lejos. Le pregunté entonces hacia donde se dirigía, me dijo que era temporero, que siempre estaba viajando de un lugar a otro, su acento era muy extraño, me dijo también, sin que yo le preguntara, que llevaba en Italia cinco años y que pronto volvería a su tierra, si mal no recuerdo algo así como **Uzbekistán**, en algún lugar de la enorme Rusia. Aquel ruso me gustó, hablaba mal pero hablaba más que mi padre que a fuerza de ignorancia se comía las palabras, limitaba su conversación a un encadenamiento de sonidos guturales, ininteligibles para todos excepto para mi y sus amigachos, no me extraña que no volviera a casarse, no hay mujer en la tierra para este hombre de las cavernas. Al día siguiente, con tan solo trece años, me encontraba ya lejos de mi pueblo tras las huellas del ruso, buscando mi suerte, mi propio destino.

No me fue difícil encontrar trabajo como temporero, era hábil con las manos, mucho más que mi propio padre ¿herencia genética de mi madre? Es posible, pero no vive para agradecerse, tampoco la puedo odiar por dejarme siendo niño, solo se odia lo que una vez se amó y para amar hay que conocer; años más tarde aprendí lo que es una madre pero por entonces solo sentía vacío, un vacío frío que me hacía insensible a muchas cosas, y de esta falta de escrúpulos pensaba algún día aprovecharme. Trabajé con animales en granjas, sobre todo en los meses de marzo, esquilando ovejas, pronto aprendí a **marcear** mejor que nadie, mis compañeros temporeros parecían conformarse con hacer las cosas, pero yo necesitaba hacerlas mejor y más rápido. También trabajé en la vendimia, y una vez más destacué en el trabajo, tal era mi ansia por abandonar mi infeliz pasado de zapatero en un oscuro rincón de un perdido pueblo en las montañas. Trabajé duro y los amos se fijaron en mí, en lo joven y hábil que era, por eso me encomendaron otro trabajo tras la vendimia, **espergurar** la vid, limpiarla de los tallos viejos para que no chupen la savia que necesitarán los nuevos. Eso hizo que me sintiera subir un grado en el escalafón de los miserables, pura vanidad pero me daba fuerzas para seguir luchando.

Y qué alegría al recibir la paga y ver que nadie ganaba más que yo, ahora podría comprar cosas inaccesibles antes para mí. El instinto de posesión, de **adquisividad**, esa extraña e imperiosa necesidad material de poseer, son fuerzas que a menudo nos vuelcan a hacer cosas insospechadas, acciones en las que nunca imaginábamos vernos envueltos, pero es el precio para los que nacimos pobres, y yo no me arrepentía de estar pagándolo, en absoluto.

Todo iba bien, o eso creía yo, habían pasado dos años desde mi escapada de casa, tenía dinero, nadie me buscaba, mi padre ni se molestó en denunciar mi huida, era libre para volar donde el viento me llevara, hasta que sucedió lo que suele suceder, la vida a su manera busca hacer justicia, y algo en mi funcionaba mal. Mi siguiente trabajo fue con un colmenero, un don nadie venido a más, pronto descubrí en él mi propia fiebre, él como yo había buscado salir de la miseria, solo que él lo había conseguido hacía tiempo, era uno de los ricos de aquel pueblo donde el destino me llevó, sin embargo nunca estaba satisfecho, tenía tierras, vacas, ovejas y mucha gente trabajando para él. Ahora quería tener un gran explotación de miel, de momento tenía diez enjambres pero los quería multiplicar, quería dominar el negocio de la miel en toda la comarca, por eso me contrató, para **enjambrear** las colmenas. No lo necesitaba pero a ello dedicaba ahora su tiempo, descubrí entonces otro tipo de miseria, la miseria moral, la pobreza interior que a menudo va emparentada con la exterior, afortunadamente no siempre. Vi mi propio reflejo, mi propio futuro, y no me gustó. Yo nunca había hecho ese trabajo y no conocía el peligro de las abejas, él sí, por eso lo encargaba a otro, su desprecio por los demás me hizo comprender mi propio desprecio, y por un instante me sentí solidario con todos los pobres de la tierra. El resultado es que las abejas se sintieron amenazadas, corrí pero con tan mala fortuna que acabé en una **conejera**, fue todo tan **súbito** que antes de que pudiera darme cuenta caía desmayado de dolor sobre el suelo.

Cuando desperté estaba en la cama del médico, según deduje por el **cartelón** de la pared, con la cara hinchada y dolorida, lo que sigue parece increíble, aquel médico y su mujer se interesaron por mi vida, indagaron de donde venía y acordaron con mi padre cuidarme y darme una mínima educación, ahora estaba preparado para recibirla, ellos no tenían hijos y supe lo que es un padre, una madre, una familia. Ahora sigo siendo zapatero, pero el mejor zapatero de la comarca, el que mejores botas, cinturones y zapatos hace, tengo esposa, dos hijos y me ocupo de mi padre; con el tiempo aprendí que a nadie más que a él le dolió la muerte de mi madre, y que tras su rudeza se escondía un hombre que una vez amó, no éramos tan miserable, en mis genes se escondía una sorpresa, una semilla a la que hay que dar tiempo y cuidar un poco para que crezca y de sus mejores frutos, se puede decir que soy afortunado, casi feliz, es el premio a mi osadía, dicen que los dioses sonrían a los valientes, algo de eso debe ser cierto.

### **Propuesta nº 4**

*Tienes que vestir a tres personajes para que el lector los imagine concretamente: edad, ocupación, estado de ánimo, clase social y todo aquello que personas y personajes transmitimos a través del atuendo.*

### **Personaje nº 1**

Su calzado, diríase ecológico, mas habituado al terruño de las huertas y el polvo de los caminos que a las urbes, ni siquiera a las pequeñas, era de esparto con un pequeño trozo de tela, del color de la arena, cubriendo sus curtidos dedos. Sobre ellos un pantalón áspero, arrugado, del color del luto, un luto descolorido, remendado, crónico; sujetado por un endeble cinturón entre enormes ojales. Más arriba una camisa mil veces manchada con el sudor del tiempo, mil veces

lavada y planchada con el esmero de femeninas manos, una camisa gris, gris como los días sobrantes de una vida monótona, gris como lo incierto, que es y no es, que fue y no fue, gris como la vida de muchos, que se dejan vivir y vivir hasta ajárseles el alma, y con el alma la piel.

### **Personaje nº 2**

Ropa ajustada a un bien formado cuerpo, sport wear lo llaman los ingleses y ciertos clientes jóvenes de algunas tiendas de deporte. La camiseta de tirantes, del color de la pasión y sobre ella estampada y bien visible la marca, un nuevo dios de esta moderna mitología que es la moda del vestir, un hermoso logotipo en blanco que se distingue y distingue al portador, una camiseta fresca, cómoda, juvenil. Los pantalones son carne de gimnasio, elásticos, elegantes, azules con una franja amarilla en el lateral ¿cuántos abdominales no habrán soportado? El calzado es deportivo, blanco con tres franjas negras, claramente reconocibles entre los compañeros de ese mundillo. Y para rematar un gorra de visera azul a juego con el pantalón de chándal, pero con otro logotipo, esta vez en naranja.

### **Personaje nº 3**

Lo primero que ven mis ojos no es la ropa que lleva, ni siquiera sus ojos, si no ese gracioso agujerillo en la tersa piel de un vientre llamado ombligo, más arriba, ahora sí, un precioso top azul turquesa donde se insinúan dos aún no formados pechos, sobre el cuello varias cadenas todas de oro, a juego unos pendientes y en la cabeza un pañuelo. Pero no olvidemos el calzado, zapatitos blancos con algo de tacón, zapatitos del... ¿treinta y seis? Por donde asoman graciosos dedillos de uñas carmesí, y sobre ellos un pantalón blanco, como una segunda piel que hacen un tipazo, sí, pero cuando lo hay debajo; el pantalón va sujeto con un enorme cinturón innecesario de plateada hebilla. Y un bolsito del color del caramelo remata el atuendo festivo de un sábado veraniego.

### Propuesta nº 5

Hemos elegido algunos retratos fotográficos de **personajes** para que los traduzcas a **palabras**.

Cualquier personaje está totalmente vacío hasta que comenzamos a atribuirle características concretas, estos peculiares desconocidos que te han tocado en suerte tienen ,además de un rostro, un nombre posible, una situación económica, unas costumbres, un oficio, un estado de ánimo y un gesto porque están viviendo una situación concreta.

Este es un ejercicio de precisión, cinco líneas bastarán para hacer el esbozo de cada fotografía, no importa que sean menos. Es importante que utilices los recursos que aparecen tanto en los apuntes como en los textos anteriores



Mirada penetrante que te perfora, que te hace sentir culpable de un daño inimaginable. Ojos grandes que quitan todo protagonismo a cualquier otra parte del cuerpo, una mirada sincera, directa, que te obliga a hacer un esfuerzo para no apartar la tuya. Un rostro que oculta y muestra múltiples experiencias, todas las experiencias. Es el

rostro del reproche, del agotamiento existencial. ¿Qué quieres de mi mujer?



Su nombre es Roberto, tiene suerte, es un hijo de familia bien, nada le falta, lo tiene todo con solo pedirlo, pero entonces ¿a que viene esa tristeza en la mirada? Y es que Roberto no tiene amigos, está encerrado en una jaula de oro, no puede compartir sus

sueños de marinero, sus ansias de aventura. Pero tiene una última esperanza ¿querrá su padre jugar con él? ¡Ay Roberto! Llevas la respuesta escrita en el rostro.



mujer de verdad sabe amar, sin pedir, sin condiciones. Pero no hubo suerte y ahora te apartas del mundo, aceptas dignamente tu suerte, una vez más... eliges.



Juanillo es un hombre enjuto, sencillo en el vestir y usa lentes, las necesita de tanto mirar de tanto mirar a un palmo de distancia, pasa las horas, los días, los años, las vidas ahí en su mundillo, entre máquinas del tiempo, complejos relojes pero también sencillos, mucho más que la vida. Que nadie le saque de su nido, de su castillo psicológico, de sus horas ocupadas destripando maquinillas ¿Para que exponerse al mundo? Si Juanillo es casi feliz...

## EJERCICIOS DE ESCRITURA



En todas las aulas de todos los colegios siempre hay alguien más listo, ese es Carlos, el que no se pierde ninguna clase, el que nunca llega tarde, el que levanta la mano, antes que nadie ante las difíciles preguntas del profe. Sólo a veces se le resisten las mates y entonces, muy devoto él, busca ayuda más allá de sí mismo y dirige su avispada mirada hacia el techo, atraviesa las nubes y encuentra la respuesta en algún lugar del cielo.